

Texto: Marina MARINAS

Catedrático de Política Social de la Universidad de Madrid. Letrado del Consejo de Estado. Colaborador de un sinfín de publicaciones. Miembro de la Unión de Estudios Sociales de Malinas.

FEDERICO RODRIGUEZ

Hoy, a sus setenta y dos años, es un jubilado atípico: estudia ruso, escribe artículos y trabaja en un nuevo libro sobre las celadas del sistema capitalista. Con la parsimonia de los que conocen las reglas y también las excepciones, Federico Rodríguez lamenta que los hombres de ideales se acaben alejando de la política. Sólo los teóricos saben que la compostura de las elucubraciones más elevadas, descansa en algo tan pragmático, quizá tan endeble, como “poner parches” a este viejo sistema.

"La Política Social tiene que mantener dos estrategias imprescindibles: la elaboración de unos objetivos últimos o ideales y allanar el camino para la realización de los fines mediatos, de esos que son tan necesarios para andar por casa".

El autor de la *Introducción a la Política Social* no ve una contradicción entre los objetivos de una ciencia normativa, "que combina la economía con el ideal de justicia", y su apoyo al mantenimiento de "un capitalismo que, hoy por hoy, es incompatible con la solidaridad".

— ***¿Qué sentido tiene, entonces, colaborar con un sistema que arranca de valores que nada tienen que ver con el desarrollo humano?***

— Tenemos que poner parches a la bicicleta para que siga funcionando, eso no significa que sea lo óptimo. De momento no hay otra cosa. El orden social siempre va a ser imperfecto, desgraciadamente, pero también mejorable.

Sería utópico pretender que la iniciativa partiese de un ciudadano individual, siquiera de un Estado. Es lo mismo que ocurre con la doctrina social de la Iglesia; soy muy escéptico respecto a su posible eficacia. Claro que estoy de acuerdo con la reforma de la empresa, el fomento de los vínculos comunitarios entre quienes la componen y muchas cosas más. Pero, ¿cómo lo logramos?

Si un Estado tomara esta iniciativa, vería como el resto prescindía de él rápidamente. Por si fuera poco, eso que se ha llamado la caída del socialismo real ha dado al traste con un

instrumento de la Política Social auténticamente extraordinario.

Socialistas y comunistas han conseguido muchas de las grandes mejoras de que disfrutan hoy los trabajadores: descanso dominical, jornada de ocho horas, vacaciones, subida de los salarios... Todo esto no ha sido fruto de la espontánea generosidad de los patronos. Ha sido un triunfo de los sindicatos de izquierdas. Y ahora, el problema es el siguiente: ¿Qué agente queda en el planeta para defender estos supuestos?; ¿quién los va a postular en el futuro?. No quiero santificar unos movimientos que ya sabemos los enormes errores que han cometido, pero tampoco podemos cerrar los ojos a todo lo provechoso que han aportado.

En la época de los zares, el analfabetismo en Rusia era del 67%; hoy no existe. ¿Quién ha hecho todo eso? Incluso el Papa ha pedido en su enci-

El comunismo ha sido un instrumento extraordinario de la política social

clica "Centesimus Annus" el reparto equitativo de los beneficios de las empresas, y que estudiemos un nuevo tipo de propiedad. No conozco a nadie que lo esté haciendo. Por el momento, sólo podemos poner parches.

— ***¿Tampoco cree en la empresa capitalista convertida?***

— No, en absoluto. El Papa mantiene la confianza en la posibilidad de que prospere el lado amable del capitalismo, pero es una esperanza que nace más de un afán de contemporizar con todos, antes que de una firme convicción.

La empresa capitalista convertida sólo es un espejismo

Espontáneamente es muy difícil que el capitalismo se convierta. La razón más importante es que su punto de partida siempre es la equiparación del trabajo a una mercancía cualquiera como pueden ser las materias primas y todo lo demás.

Como el fin de la empresa es el beneficio, al propietario sólo le resta ampliar los ingresos o disminuir los gastos. *En este caso, debería reducir el coste del trabajo y las otras materias implicadas en la producción.* Por tanto, es muy difícil que se dé ese proceso.

— ***¿Ni siquiera en el supuesto de que esa nueva imagen pudiera reportar más beneficios?***

— No dejaría de ser una imagen, un rostro más humano... Sí. Cabe esa posibilidad, pero creo que no dejaría de ser una imagen virtual y ficticia. Mientras siga considerando al trabajo de la forma en que lo hace es imposible que el capitalismo pueda cambiar. Estamos muy lejos de que el empresario vea en sus trabajadores, el patri-

monio más valioso de su empresa. Claro que también es un problema de mentalidad e idiosincrasia. No es igual la visión de un empresario japonés que la de uno español. En aquél país, la empresa capitalista ha sido tamizada por una peculiar ética del trabajo y de la ganancia. Por eso, los beneficios personales de un empresario japonés son muchísimo más bajos que los de sus colegas occidentales. En Japón hay un espíritu de hermandad inusitado aquí. Empezando por que allí, en muchas ocasiones, los altos directivos de las empresas proceden de sindicatos obreros. Y claro, un jefe de empresa de esa extracción social tiene muy poco que ver con otro que es consejero porque también lo fue su padre.

Verdaderamente si los japoneses fueran menos estajanovistas, aquella sería una empresa casi perfecta. Y todo como consecuencia de una filosofía japonesa comunitaria que hace que cada sujeto se considere, desde que nace, deudor de la sociedad. Nosotros, sin embargo, hemos olvidado todo esto y nos hemos dejado penetrar por un exceso de individualismo.

— ***No faltan quienes ven en la versatilidad de la empresa capitalista y en su facilidad para adaptarse al cambio social, una prueba de la viabilidad de su evolución.***

— Quizá, pero ese proceso no ratifica más que lo anterior. La astucia capitalista contribuye a la perpetuación del sistema. Y si éste comenzara a basarse en otros valores como la fraternidad, entonces, dejaría de ser capita-

lismo. Estaríamos en otro orden social. Y de hecho, a pesar de las nuevas corrientes de filosofía empresarial que comentamos, lo cierto es que los economistas han pasado de

El Estado benefactor debería centrarse más en el hombre y menos en el Estado

puntillas por encima de estos temas, como vemos.

— ***No parece que haya esperanzas para los más de 5.000 millones de pobres que vivirán en este planeta en el próximo siglo.***

— En la práctica no, la pobreza es en el mundo como la enfermedad en el hombre. Lo normal es que esté sano, pero siempre existe la posibilidad de enfermar. Yo creo que pobres los habrá siempre; independientemente del sistema. Tampoco hace falta irse al Tercer Mundo. Ahora tenemos el ejemplo más cercano de los países de este, mucho más ricos e industrializados que sus vecinos del Tercer Mundo. Pero no les digan Vds. que aprovechen los recursos de sus antiguos sistemas socialistas para buscar una alternativa a la pobreza. Lo que ellos quieren es el capitalismo en el sentido más peyorativo posible, como en Estados Unidos.

— ***Sin embargo, ya son más de 24 millones de norteamericanos los que tienen que recurrir a las ayu-***

das estatales para poder comer todos los días.

— Sí, efectivamente. No es más que la muestra del fracaso del sistema; y lo que es peor, del fracaso de todos nosotros para salir de esta situación, especialmente de los que nos decimos cristianos.

— ***Y el Estado Benefactor, ¿es el desarrollo de los principios de la Política Social?***

— No, porque fundamentalmente la Política Social pone el acento en hombre y no en el Estado. El "Welfare State" es más política que actuación social.

— ***A la vista de todo esto, ¿cree Vd. que existe una cuestión social distinta de la cuestión obrera del siglo pasado?***

— Hay una cuestión social gravísima. Lo que pasa es que el sistema ha sido tan hábil que nos la está disimulando, hasta el punto de que las víctimas ni siquiera se dan cuenta. Es el contrato de salariado. Recuerdo que Pío XI decía que era justo.

Creo que es la base del sistema capitalista. Algo totalmente inmoral, porque el hombre entrega su actividad cuando no puede hacerlo de ninguna manera. La entrega es evidente porque cuanto un empleado entra en la fábrica, su actividad ha dejado de pertenecerle: que hace lo que le dicen y como le dicen. Definitivamente ha dejado de ser suya.

En su Filosofía del Derecho, Hegel distinguía entre una entrega total de la actividad, en cuyo caso era inmoral, y la entrega parcial, que escapaba de esta reconvención. Yo me pregunto

¿por que hacía esa distinción? la actividad humana en cuanto tal es humana y tan inmoral es que se entregue todo o parte. El capitalismo está basado en esa entrega.

De esa cuestión social, el hombre apenas tiene conciencia. ¿Quién recuerda que en los Estados Unidos hubo un partido socialista?. El capitalismo hace que el obrero digiera esta realidad a cambio de un salario, con lo que el problema se desplaza de la cesión de algo inalienable, al precio que se paga por ello.

Ahora bien, la cuestión social siempre es la misma, lo que varía son las formas y la presentación. Se ha conseguido suavizar el sistema de esclavitud y servidumbre, que ha dejado paso no a un sistema libre, sino al contrato de salariado.

— **¿Hay alguna alternativa?**

— Sí. No podemos perder de vista el reto de la solidaridad. Por ejemplo, en una cooperativa no hay contrato de salariado. El hombre es compañero de otro hombre y trabajan como verdaderos colegas.

En España nos asusta bastante esta posibilidad porque nuestra experiencia es muy exigua, pero tenemos ejemplos en Dinamarca o en Inglaterra muy interesantes. Es importante que el trabajador considere la empresa como algo suyo.

— ***Pero el movimiento cooperativo tiene muy poco que hacer en cuanto a efectividad frente a la agresividad de las modernas multinacionales y la transnacionalización de la economía, por ejemplo.***

— Sí. Creo que actualmente es necesaria la existencia de varios tipos empresariales. Para el avance económico en aquellos ámbitos que se requieran grandes inversiones y

Los españoles somos poco aficionados a la cultura y menos a la investigación

mucho riesgo, todavía es necesaria la empresa capitalista. Allí donde la economía estabilizada pueda descansar en situaciones de escaso riesgo, es factible la empresa cooperativa y artesanal. Las empresas estatales son imprescindibles en materias como el transporte; carreteras y en general, en aquellas situaciones de amplio alcance. De momento la realidad y la necesidad se imponen.

— ***¿Por qué ha tenido tan poco desarrollo en España la Política Social como campo científico y como especialización universitaria, al contrario de lo que sucede en otros países?***

— Desgraciadamente, los españoles no somos demasiado aficionados a la cultura y menos a la investigación. Si se trata de asimilar asuntos ya conocidos, como pueden ser los del Derecho o la Filosofía, los asimilamos con cierta facilidad. Cuando se trata de algo completamente novedoso, nos cuesta mucho trabajo acoplar nuestros esquemas mentales a estas cuestiones ideológicas, como ha sido el caso de la Política Social.

Siempre me ha atraído el desarrollo de esta materia en Alemania, sin olvidar el ejemplo de Austria, de Estados Unidos concretamente la costa del Atlántico y, por supuesto, como ya cité, de Japón.

— **¿Qué influencia intelectual reconoce más importante en su obra?**

— Sin duda la alemana. Para un profesor de Derecho Político, como era yo cuando empecé mi carrera docente, la Política Social era un reto muy atractivo. En España no había nada absolutamente y a mí me interesaba mucho. En la Biblioteca Nacional de París pude trabajar cómodamente; allí encontrabas numerosas obras al respecto, aunque si tuviera que elegir me quedaría con Schmöller.

— **¿Con el desarrollo del Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social se ha perdido el sentido globalizador que tenía la Política Social para Azcárate, Otariaga, Palacios y, en definitiva, para los primeros cultivadores de la disciplina en España?**

— No. El Derecho del Trabajo no agota la Política Social. Es el primer pequeño sector; regula sólo las relaciones entre el trabajador asalariado y el patrón. Pero nada más. Si su desa-

rollo ha sido tan desmesurado que ha dejado en un segundo plano esa visión del hombre, es un fallo del que somos responsables quienes nos ocupamos de la Política Social.

— **¿Cómo deberíamos educar al trabajador social para que desempeñase un papel importante en la elaboración de las líneas básicas de la Política Social en España, y no sólo en la asistencia más inmediata y coyuntural?**

— Habría que orientar la docencia en los dos sentidos que apunté al principio. Por un lado, en la visión más próxima a lo que podemos hacer actualmente dentro de un orden social que sabemos imperfecto. Y por otro lado, dar una visión de fondo del ideal. El peligro es que por tender demasiado hacia éste, no aliviemos lo más perentorio.

Algo tan sencillo y tan difícil, a la vez, como trabajar por un presente más solidario sin olvidar que esa labor, de suyo buena, está en el camino de una empresa de mucho más fondo.

Marina MARINAS
Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad Complutense de Madrid